

A. T. S.: UNA HUELGA A LA SALUD DE TODOS

SE acaba de producir en España la más importante huelga general de ayudantes técnicos sanitarios que se recuerda en Europa, tras la huelga británica del verano de 1974, y la primera que tiene una motivación puramente "académica" en apariencia. Pero sólo en apariencia, porque en esta huelga han estado y están estrechamente relacionados los problemas académicos—elevación del rango de los estudios a nivel universitario— con los profesionales y laborales de una profesión, formada por 80.000 personas, en cuyas manos está el cuidado cotidiano de la salud de 35 millones de ciudadanos.

La huelga latente arranca en Santiago de Compostela, el día 27, de una coordinadora del País Gallego, y se extiende por el resto del Estado español, todavía en forma de paros parciales. Como por arte de magia, al margen de los cauces colegiales y sindicales, que apoyan las reivindicaciones sólo teóricamente, se forma una coordinadora nacional de alumnos y profesionales, que, reunida en Madrid—donde el día 1 de junio ya se han producido paros y una manifestación

de 3.000 ATS—, decreta definitivamente la huelga general en una declaración a la opinión pública en la que explican que sus reivindicaciones redundan en una mejor atención al enfermo, denuncian a quienes sólo pretenden formar una mano de obra barata y abundante, apelan al derecho a la salud y piden disculpas y solidaridad a los enfermos y trabajadores, resumiendo sus reivindicaciones en tres puntos: Creación de Escuelas Oficiales de ATS, mixtas a nivel universitario, participación de estudiantes y profesionales en la nueva estructuración de la carrera y en la gestión de las Escuelas y Centros Sanitarios, una sanidad democrática, cuyo fin sea el mejor cuidado del enfermo y con la participación de todos los ciudadanos en su control.

La mayoría de la prensa no publicará esta declaración, y abonará, en cambio, la confusión, presentando el problema como una reivindicación "académica" que perturba el orden hospitalario, o confundiendo el movimiento con la ruptura de un convenio colectivo.

La huelga llega a afectar a lo largo de una semana a más de



EL DISCRIMINADO DE LOS DISCRIMINADOS

Antonio García Trevijano, en la conferencia de prensa que concedió poco después de su puesta en libertad. García Trevijano, que había pasado setenta y seis días en prisión, pudo salir de Carabanchel tras el pago de medio millón de pesetas de fianza, quedando en libertad provisional, a la espera del juicio que por el supuesto delito de atentar contra la forma de Gobierno le espera, al igual que a Camacho, Aguado y Dorronsoro. Como es sabido, éstos fueron puestos en libertad hace veinte días. En aquella ocasión, Camacho denunció esta situación, considerando a García Trevijano como "el discriminado entre los discriminados". ■

Los
Contem
pora
neos

ASESINOS DE COCHES

ALGUIEN ha robado y quemado el automóvil de don Blas Piñar. Otro—el mismo, los mismos: esas cosas las hace siempre una misma calaña— ha robado y quemado el automóvil de don Ramón Tamames. ¿Se le puede encontrar algún sentido a este doble y único suceso? Tal vez el de que se está iniciando un nuevo sistema para aliviar el tráfico de Madrid. O el de que ha empezado una campaña contra las compañías de seguros. Con alguna sutileza más—si se puede hablar de sutilezas comentando la barbarie—, se podía imaginar una actitud contra la sociedad de consumo, atacada en su pura esencia: el automóvil. Como el ataque a las librerías significó el intento contra una vieja cultura que permanece.

Desgraciadamente, la quema de automóviles tiene otro sentido. Un sentido al que puede llamarse político. "La historia no se repite, se caricaturiza", decía Marx (y no sé si citar a Marx puede impulsar a alguien a quemar mi automóvil). En las calles donde antes se mataba al teniente Castillo o a Calvo Sotelo, se matan ahora los automóviles de los políticos. Más vale esta caricatura de ahora que viejo y sangriento modelo histórico. Quemar libros no es quemar a sus autores; destruir coches no es asesinar a sus propietarios.

Pero es un principio. Es como un asesinato en efígie. Una vuelta más al tornillo de la pasión, y estaremos ya en esa etapa. En algunas zonas del país ha sucedido, sucede ya. Es lo más fácil de la política. Acribillar desde un automóvil a un enemigo que pasea por una carretera no es ni siquiera difícil. Llevarse a un periodista al Alto del León y apalearle a punto de muerte no requiere un esfuerzo grande. Solamente un alma negra.

Si alguien abre una suscripción para comprar automóviles nuevos a don Blas Piñar y a don Ramón Tamames, que cuente con mi óbolo. Siempre que sea para los dos. Sentir tener dos concurrentes más en la lucha diaria frente al atasco, pero lo daría gustoso para borrar la parte de responsabilidad que pueda tener cada ciudadano en esta barbarie tonta a la que algunos llaman política.

La España sin sentido, la España tonta, grotesca, que busca soluciones donde no hay salidas, asoma por encima de las clásicas dos Españas. Hay una España necia que roba y quema automóviles. Cuidado con ella. Es una necedad que encierra el asesinato en potencia. Habría que salirle al paso antes de que llegase más allá. Antes de que dinamitase los coches con sus conductores dentro.

Alguno de estos conductores debe ya tener cuidado con lo que está conduciendo. La violencia nunca se queda en un sentido único: es de dos direcciones. Y el que destapa la caja de Pandora puede volar con los vientos que haya liberado. ■

POZUELO